

Herencia y repercusión cultural de Gonzalo Guerrero y Zazil Há, como la primera familia mestiza de México

Zyania Itzel Trigueros López

Introducción

El mestizaje es indudablemente un encuentro que transforma el pensamiento y la actuación de las culturas involucradas, algo claramente observado en el mestizaje nacido de la conquista y colonización española en el continente americano.

El origen y desarrollo de este mestizaje es complejo, pues entre españoles, indígenas y negros, se dio una intensa fusión que dio como resultado nuevas formas de vida, ideologías, tendencias políticas, manifestaciones sociales y una impresionante expresión cultural¹ que hasta hoy sigue explorándose por diversas ramas de las ciencias sociales.

De ahí la importancia de conocer y entender este mestizaje desde sus raíces, analizar cómo se desarrolló, identificar

¹ Néwstor García, *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Paidós, 2001), 11.

qué fue lo que llevó a una cultura tan distinta como la europea, a enfrentar, amar, destruir, pero también fusionarse con la cultura indígena originaria de Latinoamérica.

Es justamente la finalidad de este trabajo, abordar desde la más amplia e integral perspectiva al mestizaje del nuevo mundo, exponiendo y explicando sus primeros pasos, vistos a través de dos historias: la primera será la de Gonzalo Guerrero, un conquistador español que se uniría en matrimonio con Zazil Há, una doncella indígena perteneciente a la antigua civilización maya; aquí se presentará, no solo cómo se construyó y que originó el polémico vínculo sentimental de los citados personajes; sino también las razones y circunstancias socio-culturales, por las cuales el enlace nupcial fue criticado social y moralmente con alta negatividad por los españoles, en contraposición al pueblo maya, quien aceptó plenamente la fusión de su gente con sangre extranjera.

La segunda historia que será presentada, para hacer contraste con la vida de Gonzalo, es la del español Jerónimo de Aguilar, quien también naufragó en tierras mayas, se adaptó a esta civilización, y formó vínculos importantes con el pueblo, sin embargo, a diferencia de su compañero, Jerónimo si volvería junto a sus compatriotas al tener la oportunidad años más tarde.

Como se observa, ambas historias tienen una aportación relevante en la historia del mestizaje latinoamericano, ya que suman información clave para entender la conformación de las primeras familias mestizas, sus estructuras iniciales, los obstáculos sociales por los que atravesaron y su evolución hasta el día de hoy.

Finalizando este espacio introductorio, cabe señalar que el presente no tiene la intención de negar o debatir los postulados que teorizan, describen, explican y acusan la violencia vivida por los indígenas colonizados, y de la cual igualmente derivó el mestizaje.

Sin embargo, se considera necesario tener una perspectiva integral del fenómeno en comento, pues sin duda hubo mucho más allá del abuso y asesinato masivo, pues si bien las nuevas tierras eran vistas como una oportunidad de hacerse de bienes y poder, la historia nos muestra que la belleza e inmensa riqueza de la cultura indígena no pasó desapercibida por los conquistadores, y prueba de ello fueron los matrimonios y el nacimiento de nuevas familias así constituidas durante la época.

Síntesis histórica sobre Gonzalo Guerrero y Zazil Há

Pese a los esfuerzos realizados por diversos museos, institutos y universidades de México y España, hasta la fecha no se tienen datos certeros sobre el nacimiento, infancia y juventud de Gonzalo Guerrero.

Por su afiliación a las tropas militares españolas y su posterior adhesión a las campañas de expedición del nuevo mundo, se calcula que pudo nacer aproximadamente en el año 1470. Incluso la nacionalidad del personaje es hasta la fecha debatible, toda vez que, de las crónicas escritas durante la conquista, se deduce que Gonzalo era un marinero natural de Palos de Moguer, una ubicación inexistente a la letra, pero que probablemente se refirió a un pequeño poblado llamado oficialmente como Palos o Palos de la Frontera, ubicada en Huelva, España.²

Es a partir del 2 de enero de 1492 que se tienen datos reales sobre Gonzalo, pues en esa fecha se asienta formalmente su participación como arcabucero en las tropas de los Reyes Católicos, comandadas por Gonzalo Fernández de Córdoba, venciendo definitivamente la ocupación islámica que gobernó durante ochocientos años gran parte del territorio español.

Posteriormente, la historia de Gonzalo continúa en el año 1511, cuando desembarcó de España en una expedición al continente americano, misma que fue liderada por el capitán español Pedro de Valdivia. La finalidad del viaje era explorar la costa centroamericana, algo que no aconteció en virtud de que el barco encalló y naufragó en los arrecifes conocidos como Los Alacranes o Las Víboras, en lo que hoy se conoce como el estado de Yucatán en la república mexicana.

A este naufragio sobrevivieron únicamente veinte españoles, entre los que se encontraron justamente Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, ambos españoles serían inicialmente prisioneros del cacique Halach Uinik. Con el tiempo cada uno de los naufragos terminaría formando parte de diferentes pueblos mayas, uno muy cerca del otro, pero sin mantener una comunicación constante.

Ya para el año 1514, Gonzalo Guerrero ocupaba el cargo de *nacom* o jefe militar maya, bajo el poder de Nachán Can, cacique de Chactemal, quien no solo valoró y aprovechó su capacidad y estrategia militar, sino también lo consideró

2 Antonio de Solís, *Historia de la conquista de México*, Espasa-Calpe Mexicana (México: Espasa-Calpe, 1994), 55.

digno de desposar a su hija llamada Zazil Há, con quien se casó bajo los rituales mayas, según dictaban sus tradiciones y leyes.

En razón de la masiva destrucción que hubo por parte de los conquistadores a los templos, objetos, constancias, y demás elementos de la cultura maya, además de los constantes enfrentamientos y movilizaciones del mismo pueblo, no se tienen pruebas o testimonios históricos que describan detalles sobre la vida de Zazil Há. De hecho, de su matrimonio con Gonzalo Guerrero, solo se sabe que de este nacieron tres hijos, específicamente dos niños y una niña, que, al pertenecer a la realeza maya, tuvieron los cuidados y protección del cacique durante las confrontaciones con los españoles y otros pueblos indígenas.

Ahora bien, retomando la vida de Gonzalo Guerrero, se observa la continuidad de su línea del tiempo hasta el 6 de marzo de 1519, cuando Hernán Cortés desembarca en Cozumel, relativamente cerca de los cacicazgos mayas. En esta fecha el conquistador envió misivas a Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, invitándoles a su expedición en calidad de intérpretes de la lengua maya, para lo cual ofreció en aquel tiempo pagar un rescate por cada uno de ellos a sus respectivos caciques.

Al recibir la propuesta, se conoce que Gonzalo Guerrero la rechazó, argumentando su actual posición militar con los mayas, su arraigo al pueblo y la importancia de conservar la familia que ha formado con Zazil Há. Postura distinta a la de su compatriota Jerónimo de Aguilar, quien muy agradecido abandonó a su cacique y se unió a la expedición de Hernán Cortés como su leal traductor en la empresa de la conquista.

De esta forma se presenta una laguna histórica nuevamente en la vida de Gonzalo, ya que no es hasta el año 1526 que se tiene información sobre él, pues es hasta la primera etapa de la conquista de Yucatán, por parte de la familia Montejo, cuando este conquistador le ofrece a Gonzalo se una a su travesía a cambio de futuras gobernaturas y botín.

Sin embargo, la crónica española documentó que Gonzalo nuevamente se negó a volver con el bando español, esta vez con el supuesto argumento de que no gozaba de una libertad plena y debía responderle primeramente al cacique maya. En este extracto de la historia hay varias teorías al respecto, sobre todo porque Gonzalo, en razón de su posición social maya, ya no era considerado un esclavo, todo lo opuesto, formaba ahora parte de los altos mandos en su pueblo y había además emparentado directamente con la realeza indígena.

Además, es justo la llegada de Montejo a territorio maya, el motivo por el que Gonzalo iniciaría las estrategias militares necesarias para detener el avance de las tropas españolas y posteriormente, comenzaría los enfrentamientos en el campo de batalla contra las mismas; por lo que se torna imposible de creer que él haya mandado dicho mensaje.

Entonces, es probable que la citada crónica se incline más a ser una crítica que una narrativa de la verdad, y que su fin haya sido ilustrar a un hombre con temor o cobardía, indispuerto a contradecir a los gobernadores indígenas por el miedo a represarías; tal vez aceptar que él había elegido libremente ser maya, representaba un rechazo directo a España, y este país no estaba dispuesto a aceptar tal ofensa, por lo que fue más cómodo asentar su crítica a la verdad.

Concluyendo con la bibliografía de Gonzalo, se llega al año de 1536, cuando se trasladó a lo que hoy se conoce como Honduras, con la encomienda de liderar a las tropas del cacique Cicumba, en razón de que este pueblo estaba sitiado por tropas españolas.

Es durante estos enfrentamientos que Gonzalo Guerrero muere el 13 de agosto de 1536, exactamente en el Puerto de Caballos, en Honduras, luchando en contra de los hombres al mando del Capitán Pedro de Alvarado.

La sociedad española y el mestizaje de Gonzalo G. y Zazil H.

Un hecho indubitable es que el mestizaje no nace de la unión matrimonial entre los recién llegados de Europa y los nativos de América, todo lo opuesto, el surgimiento de la mezcla, consta por la crónica histórica, aproximadamente a los once meses de la llegada de los conquistadores al continente, pues en estas fechas se redacta por clérigos y soldados, diversas cartas e informes oficiales sobre el nacimiento de los primeros mestizos, descritos como niños ilegítimos, que si bien era sabido que sus padres eran españoles, al tener por madres a mujeres nativas, se les negaba el reconocimiento y parentesco familiar y legal español.³

Tuvieron que pasar años para que los niños mestizos fueran consecuencia de casamientos, aunque la regla nunca fue ésta durante la colonia, pues en su

3 Walter Mignolo. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial* (Barcelona: Gedisa, 2007), 236.

mayoría nacían de uniones informales, encuentros casuales y violaciones en contra de las indígenas.

Cabe destacar que la palabra mestizo solía tener una connotación negativa en el Virreinato, pues se tiene conocimiento de que, en el siglo xvii, un diccionario español definía mestizo como una mezcla entre diferentes especies animales.⁴ Eso implicaba que el mestizaje era un desafío al orden natural, y más si los españoles definían la sangre «pura» o «noble» como buena y consideraban indeseable su disolución o pérdida de pureza al mezclarse.⁵

Bajo este áspero contexto es que se da la historia de Gonzalo Guerrero y Zazil Há, la cual se da a conocer en el año 1519, fecha en la que, los españoles veían inconcebible formar una familia o celebrar un matrimonio entre ellos y los indígenas, peor aún sería hacerlo a través de las tradiciones prehispánicas de los nativos americanos.

Fueron entonces severas las críticas sufridas en contra de la particular pareja, por parte de los españoles residentes en tierras americanas y los que leían sobre la unión en la península ibérica. Probablemente la situación fue agravada por la negativa de Gonzalo a dar apoyo a las tropas españolas, que claramente se interpretó como un signo de rebeldía y traición en contra de España.

El mestizaje de Gonzalo G. y Zazil H. en la crónica española.

Como previamente se explicó, la historia de Gonzalo Guerrero y Zazil Há comienza a tener relevancia para España, a partir de que Hernán Cortés tiene conocimiento de que existen dos españoles viviendo entre los mayas y comienza a gestionar su regreso a través de misivas enviadas a éstos, de tal forma que consigue que solo uno de ellos, Jerónimo de Aguilar, acepte unirse a su empresa.

Bernal Díaz del Castillo, principal cronista de los acontecimientos históricos dados en la Conquista y vida de los conquistadores, describió aquel momento en que Jerónimo de Aguilar, habría dado a Gonzalo Guerrero la noticia de su rescate por Hernán Cortes y la oferta para volver como conquistador a su lado. Para plena claridad de este crucial momento, se citan las letras del cronista:

4 «Vistas, Cultura Visual Hispanoamericana». Contemplando el mestizaje. Acceso en diciembre 27, 2022, <https://www.smith.edu/vistas/vistas_web/espanol/units/surv_mestizaje.htm>

5 Catherine Walsh. *Raza, mestizaje y poder: horizontes coloniales y pasados* (Buenos Aires: CLACSO, 2018), 13.

Y caminó Aguilar adonde estaba su compañero, que se decía Gonzalo Guerrero, en otro pueblo, cinco leguas de allí, y como le leyó las cartas, Gonzalo Guerrero le respondió: «Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénneme por cacique y capitán cuando hay guerras; idos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas ¡Qué dirán de mí desde que me vean esos españoles ir de esta manera! Y ya veis estos mis hijitos cuan bonicos son. Por vida vuestra que me deis de esas cuentas verdes que traéis, para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra.» Y así mismo la india mujer del Gonzalo habló a Aguilar en su lengua, muy enojada, y le dijo: «Mira con qué viene este esclavo a llamar a mi marido; idos vos y no curéis de más pláticas.» Y Aguilar tornó a hablar a Gonzalo que mirase que era cristiano, que por una india no se perdiese el ánima, y si por mujer e hijos lo hacía, que la llevase consigo si no los quería dejar. Y por más que le dijo y amonestó, no quiso venir; [...]. Y de que Jerónimo de Aguilar vio que no quería venir se vino luego con los dos indios mensajeros adonde había estado el navío aguardándole, y después que llegó no le halló, que ya era ido, porque se habían pasado los ocho días y aun uno más, que llevó de plazo el Ordaz para que aguardase; porque desde que Aguilar no venía, se volvió a Cozumel sin llevar recaudo a lo que había venido.⁶

Esta se puede considerar la primera crónica histórica que aborda la unión matrimonial entre Gonzalo Guerrero y Zazil Há; sería también la versión oficial que llegaría a España y perduraría hasta nuestros días como lo más cercano a la verdad sobre lo acontecido.

Cabe señalar que, de la lectura que se hace de esta inicial narrativa, se desprenden diversas críticas sobre la pareja; por un lado y dada la importancia que en esa época tuvo la religión católica, se asienta la deslealtad de Gonzalo frente a Dios, dándole prioridad a Zazil, quien fue referida como una india, denotando su inferioridad, no solo frente a la deidad, sino también a la población europea.

En este supuesto, Zazil sería identificada con el pecado de la lujuria, descarriando del buen camino a Gonzalo quien, para los españoles, estaría perdiendo su propia alma por seguir los pasos de una india, enfatizando así la característica inferioridad con la que se veía a la mujer, más aún una ajena a la religión católica.

6 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (México: Porrúa, 2004), 44.

Además, la forma en como describen el actuar de Zazil, al ver que Jerónimo busca hablar con Gonzalo, muestra a una persona poco razonable, posesiva, manipuladora y altiva de su posición dentro de la jerarquía maya; en síntesis, una mujer que pretende limitar la presencia de su marido frente a un hombre que vería como menos valioso o indigno de su tiempo.

Dicha postura sería debatible de creer, toda vez que Zazil efectivamente pertenecía a la esfera más alta de su cacicazgo, pero el menospreciar a la persona que compartía un pasado tan profundo con el que ahora era su marido, no parecía del todo creíble, más aún cuando las mujeres, dentro de la sociedad maya antigua, no se caracterizaron por representar un matriarcado en la familia, ni tampoco dominar o confrontar la autoridad que los hombres ostentaban durante ese periodo histórico, mucho menos probable que esto se diera cuando Gonzalo ocupaba una posición militar destacada.

Ahora bien, pudo ser el propio Jerónimo de Aguilar, tal vez cosecha literaria de Bernal del Castillo o la injerencia del propio Hernán Cortés; pero definitivamente Gonzalo Guerrero no justificó su rechazo a volver con los españoles, por la vergüenza que le daba la nueva imagen que había adquirido por su estancia y asimilación a la cultura maya.

Es imposible que un personaje que en ese momento: ya era un importante líder militar que había logrado relevantes victorias para el pueblo maya; casado con una de las principales señoras de aquellas tierras, bajo los rituales y tradiciones mayas, y con quien además había logrado la mestiza descendencia de 3 niños; estuviera avergonzado de la imagen que tenía al momento en que lo llamaron a la campaña de Cortés.

Si además se considera que Gonzalo, siempre tuvo presente la ventaja con la que sus contemporáneos europeos se movían frente a los pueblos prehispánicos, pues conocía su instrucción militar, su armamento y la agresiva planificación para permanecer en tierras americanas; entonces es claro que volver con los suyos era indudablemente una oportunidad de victoria y recompensa; pese a ello, abandonar a los mayas nunca fue una opción para él, todo lo contrario, su lealtad a su nueva familia era inmutable y pelearía por su libertad hasta el último día de vida; por lo que la vergüenza descrita en el testimonio recabado, seguramente fue más una crítica de la época antes que la verdad de lo sucedido.

Es altamente creíble y mucho más lógico, que la decepción, frustración, enojo y asombro que generó, primero la noticia de ver a un español formando una familia con una indígena bajo costumbres paganas, después la negativa de

este a volver con su gente y pelear contra los pueblos nativos; fueron los que llevaron a la España del siglo XVI, a redactar una supuesta vergüenza, como la principal razón de que Gonzalo Guerrero no aceptara el rescate y oferta de Hernán Cortes.

Se volvería a escribir sobre Gonzalo Guerrero, a inicios de la primera etapa de la conquista de Yucatán, por parte de la familia del soldado y explorador Francisco Montejo en el año 1527.

En esas fechas Montejo desembarcó en las costas de Yucatán y supo por voz de los nativos que habitaban las playas inmediatas, sobre un marino español retirado de nombre Gonzalo Guerrero, que se hallaba entonces al servicio del señor de Chactemal y había formado una familia con la princesa maya Zazil Há.

También se le puso al tanto del desdén de Gonzalo a la invitación anteriormente hecha por Cortés, prefiriendo permanecer con el pueblo maya, en donde vivía con su esposa y sus tres hijos.

Así, la información recibida por Montejo, fue suficiente para que este resolviera ofrecerle varias gobernaturas y un alto porcentaje de los tesoros logrados, si se unía con lealtad a sus estandartes.⁷

Es interesante que el conquistador pensará que el ofrecer grandes riquezas, fuera suficiente para lograr que Gonzalo abandonará a los mayas, sobre todo después de conocer los detalles de su vida familiar y su papel dentro de esta civilización.

Bajo dicha tesitura, el contenido de la supuesta carta que Montejo envió a Gonzalo Guerrero con tal fin, fue rescatado por Gonzalo Fernández de Oviedo Valdés, en la recopilación de sus crónicas llamada «Historia general de las Indias», que también formaría parte de la correspondencia oficial enviada a la península ibérica, y que a la letra decía:

Gonzalo, hermano e amigo especial: a muy buena ventura tengo mi venida e haber sabido de vos del portador desta carta, la qual es para acordaros que soys chripstiano e comprado con la sangre de Jhesu Chripsto, Nuestro Redemptor, a quie yo doy e vos debeys dar infinitas gracias, pues os da tan buen aparejo para servir a Dios y al Emperador, nuestro señor, en la pacificación e baptismo destas gentes, y en que demás deso, saliendo de pecado, con la gracia de Dios, podreys

7 Robert Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550* (México: Biblioteca Porrúa, 1974), 57.

honrar e aprovechar vuestra persona; e yo os seré para ello buen amigo, e se-reys muy bien tratado. E así os ruego que no deys lugar a quel diablo os dé estorbo para hacer luego lo que digo, porque no os perdays para siempre con él. E de parte de Su Magestad os prometo de lo hacer muy bien con vos e de cumplir todo lo que he dicho muy enteramente: e de mi parte, como hombre hidalgo, os doy mi fe e palabrada lo hacer cumplir sin falta alguna, favoreciendo e honrando vuestra persona e de haceros de los principales hombres, uno de los más escogidos e amados que en estas partes hubiere. Así que, sin dilación os venid a esta carabela o a la costa a verme e a efectuar lo que he dicho; e hacerse ha con vuestro consejo e parescer lo que más conviniere.⁸

Según Fernández de Oviedo y Valdés, dicha carta fue devuelta por Gonzalo con una negativa escrita con carbón en el anverso, y decía como sigue:

Tomó la carta e leyóla, la qual le llevó aquel indio que el Adelantado informó deste hombre. E digo yo que la leyó, porque otro día siguiente el mismo indio volvió con la respuesta e con la mesma carta que llevó, e venía escrito en las espaldas della, con carbón, estas palabras: «Señor, yo beso las manos de vuestra merced; e como soy esclavo no tengo libertad, aunque soy casado e tengo muger e hijos, e yo me acuerdo de Dios; e vos, señor, e los españoles teneys buen amigo en mí».⁹

Nuevamente se ponen en tela de juicio las palabras supuestamente escritas por Gonzalo, pues a estas alturas de la historia, ya era evidente que el español no era un esclavo, todo lo contrario, su fama como un brillante estratega militar ya se había expandido desde años atrás.

Parece que nuevamente la crítica social y cultural se antepone a la sincera testimonial histórica que en aquella época se recabó; y en este caso se le da un enfoque más severo a la actuación de Gonzalo, pues al mentir sobre su posición dentro del pueblo maya y afirmar que es un esclavo, argumentado que no gozaba de libertad para pelear con sus compatriotas; lo refleja con aires de cobardía, una conducta evasiva frente a la confrontación de las tropas.

Sin embargo, la mentira y la cobardía son las últimas características que se le podrían atribuir a Gonzalo pues, además de que su muerte en el campo

8 Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, 65.

9 *Ibid.*, 66.

de batalla, peleando contra las fuerzas españolas, en lo que hoy se conoce como Honduras, consta en documentos oficiales de la época; desde décadas previas, este personaje ya acumulaba una serie de éxitos militares estando al frente del ejército maya, no solo combatiendo a los españoles que se iban acercando a sus territorios, sino también luchando en contra de otros pueblos indígenas que buscaban someter al cacicazgo del que formaba parte.

Muy probablemente la versión escrita por Oviedo fue bien recibida y cabalmente creída por los europeos que la conocieron, pues el miedo a morir y siendo esclavo de gente que consideraban salvajes, parecían razones suficientes para rechazar riqueza y poder político.

Seguramente escribir sobre la valentía de Gonzalo para morir por el amor y la libertad de su familia, así como su lealtad a un pueblo indígena que le abrió las puertas de su mundo y lo adoptó como uno más de su comunidad, amando y aceptando el mestizaje que simbolizaron los hijos nacidos de su unión con Zazil Há; hubiera sido imposible de creer, calificado tal vez de un cuento o ficción, pues ¿Cómo podría un español renunciar a su cultura, religión y a ser súbdito del reino español? Y todo por una mujer, tres niños y un pueblo indígena de las tierras americanas.

Ahora bien, el que Gonzalo no deseará regresar con los españoles, tampoco significa que estuviera totalmente deslindado de su pasado europeo, pues él había llegado a Yucatán siendo ya un adulto, con todo lo que ello implica y, por tanto, algún amor o estima guardo a su antigua patria.

Prueba de ello fueron las primeras estrategias militares que aplicó contra los españoles que amenazaban a los mayas, pues fue ampliamente documentado que se las ingenió para desorganizar el equipo de Montejo sin dejar bajas o heridos; es así que sus intervenciones se limitaron a tácticas dilatorias y a maniobras de disuasión, como si hubiese intentado proteger a su nuevo pueblo sin derramar sangre española.

El dilema vivido por Gonzalo, fue magistralmente descrito por Pisani, quien presentó su propia interpretación sobre el inicial comportamiento militar del este personaje histórico:

Y es que el papel mestizo –cultural o racial– nunca es tan duro como en tiempos de guerra. Solo podía luchar contra la aniquilación de una de las mitades de su ser resistiéndose durante el mayor tiempo posible a la necesidad de tomar armas

contra la otra. Este titubear parece comprensible, pero solo se trata, claro está, de una interpretación... susceptible de ser desplazada por otras.¹⁰

Con todas estas pruebas y en armonía con las crónicas transcritas, es posible afirmar que Gonzalo Guerrero, es un ejemplo de lo que hoy se conoce como aculturación, y que justamente fue el proceso por el que atravesó la población indígena americana al ser conquistada, y que consistió en la adquisición y asimilación de rasgos distintivos de una cultura abismalmente distinta a la suya como lo es la española.¹¹

Pero se debe tener presente que este importante proceso, surge inicialmente de la predominación indígena sobre la española, pues antes de Gonzalo, no existía en el nuevo mundo, una sola persona que hubiera sido aculturizada, pues los conquistadores estaban recientemente imponiendo su forma de vida y pensamiento a los pueblos colonizados, sin que hasta ese momento se tuviera una sola persona indígena efectivamente adaptada en conducta, idioma, ideología social y religiosa.

Entonces, el primer caso real y científicamente comprobado de aculturación en Latinoamérica, fue de un español adquiriendo las prácticas y creencias de los indígenas, y aunque este tipo de proceso no fue el predominante, sino una impredecible excepción, si logra demostrar que este fenómeno social y cultural, tuvo sus inicios a la inversa de como se ha pensado y estudiado.

El mestizaje de Jerónimo de Aguilar y Toznenitzin en la crónica española

Como bien ha quedado explicado, mientras Gonzalo Guerrero decidía serle leal al pueblo maya, su amigo y compañero de naufragio, el clérigo español Jerónimo de Aguilar, optaba por volver con sus naturales.

Según el cronista Cervantes de Salazar, la despedida de Jerónimo al pueblo maya, se dio en los siguientes términos:

Los indios que llevaban las cartas, para darlas secretamente a Aguilar y a los otros españoles, las metieron entre el rollo de los cabellos, que los traían muy

¹⁰ Francis Pisani, *La historia al revés* (México: Grijalbo, 1995), 49.

¹¹ Tomás Quevedo, *Agustín Cueva: nación, mestizaje y literatura* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 2015), 8.

largos. Dieron las cartas a Aguilar, el cual estuvo muy dubdoso si las mostraría al cacique, su señor, o si se iría con los mensajeros; y finalmente, así por cumplir con su fidelidad, como porque no se le siguiese algún peligro, fue con ellas a su señor y diciéndole lo que contenían, el señor le dixo sonriéndose: Aguilar; Aguilar, mucho sabes, y bien has cumplido con lo que debes al amor y fidelidad que como buen criado debías tener y has hecho más de lo que pensabas, porque te hago saber que yo antes que tú tuve estas cartas en mis manos.

Aguilar, grande ha sido tu bondad, tu humildad, fidelidad y esfuerzo con que en paz y en guerra me has servido; digno eres de mayores mercedes que yo te puedo hacer; y aunque por una parte me convida el amor que te tengo y la necesidad en que me tengo de ver, careciendo de tu compañía, por otra, este mismo amor, merescido por tus buenos servicios, y lo que yo debo a señor, me fuerzan a que te de libertad, que es la cosa que el captivo más desea; y pues es esta la mayor merced que yo te puedo hacer, vete norabuena a los tuyos, y rúégote por esta buena obra que te hago y por otras que te habré hecho, que me hagas amigo desos cristianos, pues como por ti he entendido, son tan valientes. Consiguíólo al fin por su sumisión y ruegos, ofreciendo volver a servirle, y el cacique, que le estimaba mucho, le mandó acompañar de algunos indios.¹²

Conociendo el contexto histórico, los múltiples enfrentamientos que se dieron entre el pueblo maya y los conquistadores, siendo característico de los nativos la resistencia; se duda de la veracidad de la crónica transcrita, más aún porque la única razón por la que Jerónimo fue puesto en libertad por los mayas, fue por la recompensa que Hernán pagó por él; entonces su liberación no pudo ser más que un negocio previamente acordado, por lo cual se duda de la veracidad de las palabras del citado cronista.

Posteriormente se narra por López de Gómara, un eclesiástico y cronista de los conquistadores, cómo fue el regreso de Jerónimo de Aguilar con los españoles, escribiendo textualmente:

[...] y él se hincó de rodillas en el suelo, alzó las manos y ojos al cielo, y con muchas lágrimas hizo oración a Dios, dándole infinitas gracias por la merced que le hacía de sacarlos de entre infieles y hombres infernales, y ponerle entre cristianos y hombres de su nación.

12 Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (México: Porrúa, 1985), 111-112.

[...] Andrés de Tapia se llegó a él y le ayudó a levantar, y le abrazó, y lo mismo hicieron los demás españoles.¹³

Como se observa, en esta crónica se ensalza la inclinación y devoción religiosa de Jerónimo, haciendo notar que jamás olvidó al dios católico; esta narración es entonces tendenciosa a mostrar un español leal a la corona y fiel a su religión.

Ahora bien, tampoco se podría afirmar que Aguilar no le tuvo aprecio o amor al pueblo maya, ya que por lo que se observa de la siguiente crónica, el español al parecer convenció a Cortés para no hacer daño a los pueblos que lo recibieron por varios años:

Aguilar le menciona a Cortés, que él era esclavo y no conocía la condición de esas tierras, aunque sabe hay escaso oro: «y que todos tenían oro, sino que era poco, y que si quería que le guiara y que fuésemos allá. Y Cortés le dijo riendo que no venía él para tan pocas cosas,» y así siguieron su camino hasta Tabasco sin pasar a Champotón, pero ya con una lengua confiable.¹⁴

Del mismo cronista, se escribe como sigue:

Los caciques de Cozumel, desde que vieron a Aguilar que hablaba su lengua, le daban muy bien de comer, y Aguilar les aconsejaba que siempre tuviesen acato y reverencia a la santa imagen de Nuestra Señora y a la cruz, y que conocerían que por ello les venía mucho bien. Y los caciques por consejo de Aguilar, demandaron una carta de favor a Cortés para que si viniesen [a] aquel puerto otros españoles, que fuesen bien tratados y no les hiciesen agravios; la cual carta luego se la dio.¹⁵

Esta crónica es otra muestra de que Aguilar, si bien no asimiló a la cultura maya, si le tomó algún cariño o aprecio, y puede que estas hayan sido las razones de que intentará protegerlos a través de sus consejos y algunos favores que consiguió para ellos.

13 Francisco López de Gómara, *La Conquista de México* (México: Dastin, 2003), 64-65.

14 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 47.

15 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 47-48.

Ahora bien, pasando específicamente a la vida personal y familiar del personaje en comento, se logró identificar que jamás abandonó su rol de clérigo, de hecho, esta fue supuestamente la razón por la que mantuvo una vida célibe en Yucatán; sin embargo, una vez que se consumó la conquista y Aguilar recibió su recompensa y sus nombramientos, se vinculó con una indígena, ya cristianizada, con quien terminó por engendrar dos hijos:

Dorantes de Carranza incluso menciona los nombres de sus nietos: «Este conquistador no fue casado; tuvo en una india un hijo y una hija naturales, de quien descienden: Miguel Doria... nieto. Andrés de Rosas, nieto por la mujer; y también lo es de otro conquistador nieto.¹⁶

De esta forma se tiene constancia que Jerónimo de Aguilar se juntó con la indígena cristianizada Elvira Toznenitzin, hija de caciques principales de la provincia de Tlaxcala, sus padres de ella eran don Alonso Cuauhtimotzin y Francisca Acatlmina.

Según los documentos no hubo una unión legítima entre ellos, pero de esa relación engendraron dos hijos, un niño del cual no se habla en ninguna crónica ni se sabe que haya pasado con él, ni siquiera se menciona su nombre, y una hija llamada Luisa de Aguilar a quien sí reconoció como propia.

Con los años Jerónimo de Aguilar perdería el favor de la corona española, quien lo acusaría de abusar de los indígenas y le retiraría diversas encomiendas hasta su muerte, la cual se dio en el año 1531; el cronista Bernal escribió puntualmente sobre su muerte:

Y pasó un buen soldado que se decía Jerónimo de Aguilar; este Aguilar pongo en esta cuenta porque fue el que hallamos en la punta Cotoche, que estaba en poder de los indios, y fue nuestra lengua; murió de mal de bubas.¹⁷

Así fue como, tras cinco años de haber gozado de su recompensa y algunas encomiendas, el español murió de una enfermedad contagiada a través del contacto sexual, lo que por supuesto fue prueba de las múltiples parejas con las que intimó.

16 Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* (México: UNAM, Porrúa, 1987), 127.

17 Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 571.

Esto claramente debió ser motivo suficiente, para bajarlo del pedestal social en el que fue puesto desde los inicios de la conquista española, pues cabe recordar que el español era clérigo, es decir, debía ser casto, además de que ya tenía una concubina y con ella varios hijos.

Es de agregar, que no se ha localizado una sola crónica o documento, que califique negativamente las conductas de Jerónimo respecto a su vida personal. Jamás dejó de ser un héroe, un hombre ilustre, justo y ejemplar.

El último documento que se leería en su honor sería su testamento, en el que reconoció a la mencionada Luisa como su hija natural y la dejó como heredera de sus propiedades. Dicho testamento también dio cuenta de que, las encomiendas que aún le pertenecían a Jerónimo al día de su muerte, identificadas como Molago, Suchiguautla y Mililla, fueron puestas a disposición de la corona, por no existir herederos legítimos que las pudieran reclamarlas. Respecto a su concubina, Elvira Toznenitzin, madre de Luisa de Aguilar, se sabe que se casó más tarde con Gregorio de Ribas, uno de los conquistadores que llegó con la flotilla de Cortés.¹⁸

La sociedad maya y el mestizaje de Gonzalo Guerrero y Zazil Há

Por otro lado, el pueblo maya demostró una postura completamente distinta, pues pese a las diferencias que existían entre Gonzalo Guerrero y ellos, antes que rechazar socialmente al extranjero, valoraron los conocimientos militares que poseía e incluso le confiaron el liderazgo del ejército del cacicazgo, además aceptaron instruirlo sobre sus tradiciones y costumbres, y finalmente aprobaron su unión legal-religiosa con una de las mujeres más importantes dentro de su sociedad, Zazil Há, quien jerárquicamente era considerada como una princesa maya.

Es de mencionar que, el hecho de que la sociedad maya haya aprobado la unión matrimonial entre Gonzalo y Zazil, denotó una apertura social sorprendente para aquella época, toda vez que, para esta cultura el matrimonio era un aspecto sumamente relevante, que por sí mismo exigía rituales y el visto bueno de las familias involucradas.

18 Ricardo Hinojosa, *Estudios biográficos de conquistadores, pobladores, exploradores y colonizadores de la Nueva España* (México: Publigráficos, 1979), 47-48.

El libro manuscrito llamado *Relación de las cosas de Yucatán*, escrito por el obispo español Diego de Landa, alrededor de 1566, explica con claridad lo señalado cuando narra:

Dado que el matrimonio entre dos personas era un asunto que involucraba los intereses de dos familias, y ayudaba en su producción y labores familiares a toda la sociedad maya, así, el matrimonio se convertía en un asunto importante. Violar el estado de matrimonio con un acto de adulterio era una infracción, no solo a la parte o pareja afectada, sino que era considerada como una afrenta a toda la sociedad maya.¹⁹

Como se lee, los mayas consideraban al matrimonio como una de sus instituciones de mayor peso, pues de ello derivaban las actividades productivas que sostenían a la sociedad; además, el matrimonio era una unión monógama y su respeto era tal, que afectar este vínculo implicaba una ofensa para toda la sociedad.

Así las cosas, el que el pueblo maya hubiera aprobado y celebrado el matrimonio entre un español y una nativa, muestra notables avances en la conciencia social y una impresionante tolerancia e inclusión a lo radicalmente diferente.

En un pueblo donde los europeos, previo a la colonización, eran vistos como estricta materia de esclavitud, parece asombrosa la bienvenida y plena inclusión que se le dio a Gonzalo para formar parte de su comunidad.

Es interesante mencionar que, a diferencia de la crítica española, donde jamás se desaprobó la conducta polígama de Jerónimo de Aguilar quien, ostentando un cargo religioso, no solo tuvo hijos con una indígena cristianizada fuera del matrimonio, sino que además murió de una enfermedad de transmisión sexual; en el pueblo maya, y de acuerdo con las reseñas de Landa, una de sus tradiciones más notables fue que castigaban a los adúlteros hasta con pena de muerte:

Nunca los yucatanenses tomaron más de una como se ha hallado en otras partes tener muchas juntas, y los padres, algunas veces, (a nombre de sus hijos) niños, contraen matrimonio (y los casados esperan) hasta que sean venidos en edad, y (los padres) se tratan como suegros.

19 Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* (España: Alianza Editorial, 1985), 23.

Que a esta gente les quedó de(sde) Mayapán (la) costumbre de castigar a los adúlteros de esta manera: hecha la pesquisa y convencido alguno del adulterio, se juntaban los principales en casa del señor, y traído el adúltero atábanle a un palo y le entregaban al marido de la mujer delincuente; si él le perdonaba, era libre; si no, le mataba con una piedra grande (que) dejábale (caer) en la cabeza desde una parte alta; a la mujer por satisfacción bastaba la infamia que era grande, y comúnmente por esto las dejaban.²⁰

Por supuesto, las medidas tomadas por los mayas eran severas, sin embargo, su postura frente al adulterio cometido por hombres y mujeres, es decir, la desaprobación o repudio de la conducta como tal por ambos géneros, muestra mayor similitud con la moral y civismo ideológico que guardan la mayoría de las sociedades actualmente, pues para los mayas, la fidelidad y respeto a la pareja era exigido para todas las parejas que se unieran en matrimonio.

Otro aspecto a considerar, es que los mayas castigaban el adulterio cometido por ambos géneros, sin darle excepciones o justificaciones a los varones de la comunidad, lo que contrasta con la moral europea de aquella época, en la que la fidelidad y el respeto a la pareja recaía preponderantemente en la mujer.

Esto viene a ser comprensible por el rol que las mujeres jugaban en la sociedad maya, sobre todo su importancia dentro del núcleo familiar y social, ya que si bien, la forma como tradicionalmente se heredaba el poder y las pertenencias era por la línea patriarcal, los apellidos bajo los cuales vivía y se presentaban los integrantes de una familia, se tomaban de la línea matriarcal.²¹

Herencia y repercusión cultural de la familia mestiza

Es indiscutible que el afán por encontrar nuevos mundos en el siglo xv, tenía como principal motivación la apertura de novedosos mercados, la incorporación de nuevas áreas de explotación colonial y el enriquecimiento de los hombres que se sumaban a las distintas circunnavegaciones de la época.²² No era para aquellos europeos, importante entender más allá de lo material y económicamente conveniente, por lo que, los nativos americanos jugaban un rol

20 Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, 50-61.

21 Bernardino Llorca, *Manual de historia eclesiástica* (Barcelona: Labor, 1946), 278.

22 Todosorov Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro* (México: Siglo XXI, 2007), 182.

secundario y su vida y cultura eran, no solo insignificantes, a veces hasta amenazantes.²³

Para sintetizar esto, se puede decir que los europeos descubrieron América, sin descubrir a los americanos, pues su percepción etnocéntrica, originaria de la convicción de superioridad que él tenía, extinguió el interés de conocer a los nativos de estas nuevas tierras.

Bajo esta tesitura nació el mestizaje, y pasó siglos enteros construyéndose desde lo europeo, porque eso era lo correcto, el ideal de la evangelización, la forma idónea de existir, dejando relegada su materia indígena, que no moría, pero agonizaba desde lo más profundo. Ese fue el mestizaje que se desarrolló en aquellos tiempos de colonización, y que fue heredado a los mestizos que formarían nuevas naciones en el continente.

Sin duda, los herederos tuvieron que alzar sus esfuerzos, no solo para lograr y consolidar sus independencias de aquellas potencias europeas sino, además, para crear un sentimiento nacional lo suficientemente fuerte como para formar Estados de trascendencia.

Fue claro que los mestizos, para ver completa la construcción de sus naciones, tuvieron que sumarle un balcón llamado identidad, que tuviera como fin la unión de los elementos que los identificaran como sociedad, pero que siempre estuviera abierto y dispuesto a continuar sumando aspectos que fortalecieran su unificación como un todo único y diverso.

Es así que el mestizo, consiente de su origen, guarda la eterna encomienda de conocerse desde sus raíces, esas que fueron quemadas y siguieron floreciendo, bajo brotes discretos y en un constante silencio; también desde su desarrollo, el que hasta ahora ha sido estigmatizado con el dolor y la violencia de una colonización sin misericordia.

Pero entonces, con el paso del tiempo la investigación histórica, antropológica, sociológica y hasta jurídica, descubren que hay más matices que no se habían integrado al pasado mestizo de Latinoamérica, exponiendo que su nacimiento no devino exclusivamente del dolor colonizador, y que sus raíces indígenas tan nobles, en realidad tuvieron un protagonismo esencial en el origen del este.

Este descubrimiento, visto como la versión no contada por tantos años, donde la unión de los dos mundos, no se da por violación carnal y supremacía

23 Joaquín Figueroa, *Concepto indígena de inteligencia en etnias de México* (México: UNAM, 2004), 167.

bélica,²⁴ sino por el amor y el respeto de un europeo a la cultura indígena, y la inclusión, tolerancia y comprensión de esta cultura frente al europeo; conforma la herencia que ahora más nutre al latinoamericano.

El gran aporte de la historia de Zazil Há y Gonzalo Guerrero, radica en aquellos hechos que le muestran al mestizo y al que no lo es, que el mundo prehispánico americano tuvo una participación mucho más relevante de la que la típica crónica europea muestra; pues antes de que la familia mestiza, tuviera como base legal al matrimonio, constituido de acuerdo con las disposiciones del derecho canónico que promulgaban los Reyes de España;²⁵ ésta nació como tal desde años atrás con el matrimonio celebrado entre la mujer maya Zazil y el español Gonzalo.

Asimismo, la historia del extranjero y la noble maya, también le muestra al mundo contemporáneo, que las civilizaciones indígenas de América, demostraron ser, en comparación a sus conquistadores, mucho más tolerantes, inclusivas y empáticas frente a los extranjeros; pues mientras los españoles de aquellos años, traducían lo distinto como sinónimo de ausencia y destruían masivamente la cultura de los nativos, los últimos no solo tuvieron la apertura social y moral para dar la bienvenida a los extranjeros, también reconocieron el valor de sus mentes y sus corazones, así, con agradecimiento aprendieron las tácticas de guerra que Gonzalo Guerrero conocía y tuvo a bien enseñarles, además de aceptar con cariño y tolerancia, la unión en matrimonio del español con la joven maya Zazil Há.

Es así que, gracias a la breve historia de los multicitados protagonistas, hoy la cultura latinoamericana, heredera del mestizaje, puede contemplar su origen desde una nueva perspectiva histórica, sin ver a sus antepasados como seres inferiores, poco civilizados o menos fuertes que los europeos; para entender que aquellos indígenas fueron extraordinarios seres humanos, que efectivamente eran distintos en lo abismal a sus conquistadores, pero eso no los colocó nunca en la categoría de inferiores, más aún, llegaron a tener valores, en el campo de lo moral, muchos más parecidos a los que actualmente guardan la mayoría de las sociedades en América, Europa y Asia.

24 Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario: sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 16.

25 José María Capdequí, *El Estado español en las Indias* (México: El Colegio de México, 1999), 62.

Conclusiones

Investigar, entender y escribir sobre la historia del mestizaje latinoamericano, debe ser para cualquier país latino, una de las más altas prioridades en beneficio de su población, pues el conocimiento de su pasado es la clave de la identidad de su presente; si el pueblo no se conoce desde sus raíces, atravesando por sus fenómenos de transformación, jamás logrará afianzar una auténtica y fortalecida identidad nacional.

Es por ello que historias como la de Gonzalo Guerrero y Zazil Há deben ser ampliamente difundidas, interpretadas, escritas y analizadas por las diferentes ramas de las ciencias sociales; pues de estos hechos históricos se desprende la esencia del mestizaje, lo valiente de su comportamiento, lo retador de su pensamiento y lo incluyente de su conformación.

Este relato histórico, es en sí mismo inspirador porque representa un mensaje de las culturas prehispánicas para los mestizos que de ellos nacieron, a quienes les muestra lo maravillosa que fue su civilización, como los principios que a ellos los rigieron, son los que ahora prevalecen, tales como la fidelidad en el matrimonio, la congruencia entre la palabra y los hechos, la valentía de ser uno mismo y la lealtad a una familia y a una comunidad.

Finalmente, es de aseverar y defender, que Gonzalo Guerrero y Zazil Há, deben ser presentados para la historia de Latinoamérica, como los verdaderos padres del mestizaje, porque no solo constituyeron la primera familia mestiza, también lucharon por ella, y si la vida de Gonzalo Guerrero se eclipsó en el campo de batalla, su descendencia mestiza aún mira el sol desde el continente que culturalmente los vio nacer.

Bibliografía

- Capdequí, José María. *El Estado español en las Indias*: México: El Colegio de México, 1999.
- Cervantes de Salazar, Francisco. *Crónica de la Nueva España*. México: Porrúa, 1985.
- Chamberlain, Robert. *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*. México: Biblioteca Porrúa, 1974.

- Dorantes de Carranza, Baltasar. *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*. México: UNAM, Porrúa, 1987.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Porrúa, 2004.
- Figueroa, Joaquín. *Concepto indígena de inteligencia en etnias de México*. México: UNAM, 2004.
- García, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Paidós, 2001.
- Gruzinski, Serge. *La colonización de lo imaginario: sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Hinojosa, Ricardo. *Estudios biográficos de conquistadores, pobladores, exploradores y colonizadores de la Nueva España*. México: Publigráficos, 1979.
- Landa, Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. España: Alianza Editorial, 1985.
- Llorca, Bernardino. *Manual de Historia Eclesiástica*. Barcelona: Labor, 1946.
- López de Gómara, Francisco. *La Conquista de México*. México: DASTIN, 2003.
- Mignolo, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- Pisani, Francis. *La historia al revés*. México: Grijalbo, 1995.
- Quevedo, Tomás. *Agustín Cueva: nación, mestizaje y literatura*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 2015.
- Solís, Antonio de. *Historia de la conquista de México*. México: Espasa-Calpe, 1994.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI, 2007.
- Vistas, Cultura Visual Hispanoamericana. Contemplando el mestizaje. <https://www.smith.edu/vistas/vistas_web/espanol/units/surv_mestizaje.htm>
- Walsh, Catherine. *Raza, mestizaje y poder: horizontes coloniales y pasados*. Buenos Aires: CLACSO, 2018.